



La ciudadanía activa y responsable en *Secretos de Estado* (2019), de Gavin Hood

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

Siguiendo el mejor estilo de cine británico, este filme reúne todos los excelentes ingredientes de la cinematografía de espías al estilo John Le Carré... pero, sobre todo, recordando más al cine de denuncia política y comprometido de Costa-Gavras.

El largometraje nos refiere un hecho singular y real al mismo tiempo, como fue la filtración de un documento que desvelaría la pérfida estrategia de EE UU de presionar a ciertos países de la ONU para votar una resolución favorable a la intervención en Irak (2003). Para justificar dicha intervención no dudaron en falsear pruebas de supuestas armas de destrucción masiva, como se denunciaba ya en *The Green Zone*

(2003) y establecer vínculos inexistentes con Al-Qaeda, para permitir que EE UU completara su venganza tras el 11-S.

La trama, inspirada en el libro *The Spy Who Tried to Stop War*, de Marcia y Thomas Michel, gira en torno a la figura verídica de Katherine Gun (una estupenda y siempre eficaz Keira Knightley), quien trabaja como traductora en el GCHQ (Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno Británico), vinculado al MI6. En una de las comunicaciones internas se requiere a los agentes que saquen los trapos sucios de políticos de ciertos países para poder presionarles y hacer decantar su voto en favor de la guerra. Consecuentemente, Katherine entiende enseguida que el Gobierno británico de Tony Blair es cómplice de una maniobra ilegal en favor de los EE UU. Y la joven traductora, a pesar del riesgo, a través de una amiga pacifista, buscará filtrar la noticia a los medios para impedir la guerra. Pero su valiente e inútil gesto viola el Acta de Secretos oficiales. Un Acta que considera traición cualquier información que salga a la luz si es sensible a los intereses del Gobierno de turno.

Destilando el viejo aroma del thriller político, entre la brillante *La Casa Rusia* (1989) y *Los papeles del Pentágono* (2017), *Secretos de Estado* muestra esos mecanismos turbios, sucios e ilegales que utilizan los gobiernos (democráticos) para imponer sus políticas en el ámbito internacional.

La reflexión es obvia: ¿qué haríamos nosotros?

La película se muestra favorable siempre a la actitud de Katherine, una mujer sencilla y noble, como ocurriera con los documentos de WikiLeaks, que acabaron por poner al Gobierno de su Majestad en un serio aprieto. Así que la acción comienza a cobrar un marcado

brío en el momento en que el *e-mail* es filtrado al periodista Martin Bright (Matt Smith), del *The Observer*, y este corrobora, no sin dificultades, tras un muro de silencio, que la fuente es fidedigna. Ayudado por sus compañeros, Peter Beaumont (Matthew Goode) y Ed Vulliamy (el siempre estrafalario, pero divertido, Rhys Ifans),

que cuentan con una serie de contactos en la CIA y otras agencias, lo consiguen. Además, logran vencer las resistencias del propio director del periódico que hasta ese momento se había mantenido, como otros medios, en favor de las tesis del gobierno, que ha sabido granjearse su simpatía.



No obstante, en cuanto se logra y se publica el reportaje comienzan las primeras presiones. En primer lugar, en el propio GCHQ, puesto que se busca al topo y, en segundo lugar, contra el periodista del *The Observer*, que tiene la mala fortuna de que una correctora cometa un error, dando pie al descrédito de su reportaje. Pero cuando Katherine, ingenua y fiel a su conciencia, confiesa que ella ha sido la responsable, conducirá a que su matrimonio, con un refugiado kurdo, se ponga en peligro, y ella misma también, sabiendo que será acusada de alta traición.

El filme va, de este modo, desgranando un mundo perverso, en el que los gobiernos buscan la manera de imponer sus políticas ocultando,

manipulando o si no haciendo opaca la verdad a capricho. Pero, al mismo tiempo, la historia es un convincente alegato, una llamada de atención, para que como ciudadanos debamos ser críticos y vigilantes contra tales poderes.



La tesis del director, a este respecto, es clara y elocuente. No nos

podemos permitir rehuir nuestra responsabilidad, sino que debemos actuar con coherencia y si es necesario *traicionar* a nuestros países (como se defendía en *La Casa Rusia*), para no negar nuestras conciencias. Katherine se



En la parte final, se verá obligada a acudir a una firma de abogados especializada en derechos humanos, encabezada por Ben Emerson (Ralph Fiennes), que se compromete a ayudarla en su proceso. Para entonces ya se ha invadido Irak y acabado con el régimen de Sadam, descubriéndose que no hay armas de destrucción masiva y que, por lo tanto, no existía una amenaza inminente para el pueblo británico como se afirmaba...

Así, la película es un gran *flashback*, intenso y aguerrido, que arranca con Katherine ante el tribunal que la va a juzgar, donde se desmenuza no solo la relevancia que cobran los servicios de inteligencia y su red de agencias (la información es poder), sino cómo se puede utilizar esta de una forma artera y manipuladora, conduciendo al mundo a un conflicto mintiendo sin pudor.

Secretos de Estado, a pesar de su complejidad, se sigue con interés de principio a fin, advierte con contundencia, de una manera didáctica y clara, sobre la capacidad de los gobiernos de actuar en contra de sus propios valores fundamentales, y como los ciudadanos y la prensa libre, como verdadero quinto poder, somos claves para impedir que esa libertad tan preciada no se vea ni comprometida ni

presenta como un modelo ejemplar mostrando su compromiso, su desvelo y su integridad con la verdad y el deber cívico, mostrándose como una mujer que, a pesar de sus desvelos y miedos, es coherente consigo misma.

negada (mediante leyes *mordaza*). Pues los derechos humanos, la justicia y la verdad son los tres ingredientes que sostienen un sistema liberal básico y debemos luchar por mantenerlos activos. En suma, Hood destaca con sutileza y humanidad que el heroísmo se halla en el terco compromiso en defender la verdad y la integridad, frente a unos gobiernos no siempre guardianes de los derechos y libertades que juraron defender.

T.O.: *Official Secrets*. **Productoras:** Entertainment One, Classified Films, Clear Pictures Entertainment (Reino Unido, Estados Unidos, Suiza, China, 2019). **Director:** Gavin Hood. **Guion:** Gregory Bernstein, Sara Bernstein y Gavin Hood. **Música:** Paul Hepker y Mark Kilian. **Fotografía:** Florian Hoffmeister. **Intérpretes:** Keira Knightley, Matt Smith, Ralph Fiennes y Mathew Goode. **Color.** **Duración:** 112 min.